

Pecados de omision: se examinará no solamente el mal que habeis hecho, sino el bien que habeis dejado de hacer. Aquellas limosnas negadas, aquellas oraciones omitidas, aquellos sacramentos abandonados, aquellas fiestas que no habeis santificado, aquellos talentos que no habeis cultivado. Pecados extraños. Así aquella muger mundana, demasiado idólatra de sí misma, demasiado diestra en aumentar sus gracias seductoras, verá que es responsable hasta de las miradas que ha echado, de todos los corazones que ha envenenado, de todos los deseos que ha hecho nacer. Así á este libertino que expone en su casa pinturas licenciosas, coloca sobre sus muebles figuras lascivas, eleva en sus rinconeras ó en sus jardines estátuas indecentes, sin hacer escrúpulo, se le hará ver que es culpable de todos los pensamientos impuros, de todos los discursos obscenos, de todos los escándalos que han causado estas infames representaciones. Allí un amo se verá cubierto de los pecados de sus domésticos, un padre de los de sus hijos, un grande de los excesos de sus vasallos. ¡Ah! Señor, ¿dónde iremos á parar si nos imputais los pecados ajenos? Pues todo será desenvuelto en un instante. Pecados del espíritu, pecados del corazon, pecados de la carne, pecados de la sangre; el principio, el progreso, el fin, el número, las especies, las circunstancias: *Numerum divide ponderum*. Ved aquí lo que respecta á los pecados, luego se vendrá á las inutilidades: segundo objeto de discusion.

Así esta vida delicada é indolente, exenta de vicios y virtudes; esta vida donde se camina con

un cierto medio entre la virtud y el mundo; donde no se habla mal del prójimo, pero donde jamás se habla de Dios; donde nada se dá á la impureza, pero donde se le quita todo á la penitencia; donde uno no es impío, pero se avergüenza de ser devoto; esta vida estéril sufrirá la discusion. ¿Qué digo yo? hasta los pensamientos vagos y sin objeto, hasta las palabras perdidas y sin fruto, hasta las diversiones inocentes por sí mismas, pero que no se ha cuidado de santificarlas, todo esto será pesado en la balanza. ¿Pero las virtudes serán acaso juzgadas? Sí, oyentes, y yo añado que la mayor parte serán condenadas: tercer objeto de discusion. Jerusalem, dice el Señor, esta hija del cielo, esta figura del alma justa, no se escapará de mi exámen; yo la visitaré con la antorcha en la mano, y registraré hasta su último rincon. Ved aquí virtudes, dirán; pero ¿cuál fué el motivo, el principio y el fin? ¿No ha sido todo profano? Entre la corrupcion del mundo, ¿habeis sido tan castos como Lot en Sodoma? la crítica mas severa ¿se vió obligada á respetar vuestras costumbres? ¿Pero el paganismo tuvo tambien sus vestales, y se han visto precipitar en la llamas antes que perder el pudor. Vuestra regularidad ha sido menos el fruto de mi gracia, que el efecto del orgullo, ó de un horror natural que vosotros teniais al desorden. Ved aquí virtudes; ¿pero no han sido hipócritas? Habeis hecho limosnas, pero habeis tocado la trompeta; habeis orado en la iglesia, pero habeis buscado testigos. Ved aquí virtudes; ¿pero no las habeis hecho en el estado de muerte? un

pecado secreto, ¿no ha corrompido todo el mérito, y habeis procedido como las arañas, que á costa de trabajos urden una tela que luego la disipa el viento?

¿Gran Dios! qué exámen tan terrible; si así se trata á Jerusalem, ¿cómo se tratará á Babilonia? Hasta las virtudes de los cielos temblarán, dice la Escritura; ¿pues qué será de las virtudes de la tierra? ¡O mundano! ¿Cómo podrás sostener la manifestacion de la conciencia que debe seguirse á este riguroso exámen? Segundo acto del juicio universal. El mundo debe presentarse en él sin máscara.

Entonces, dice San Pablo, que se iluminará lo que hay de mas tenebroso en la misma oscuridad. ¿Qué confusión! juzgadla por la que sufrís en el tribunal de la penitencia, débil figura de aquel severo tribunal. Aquí se os ve llegar estremecidos y temblando, perder el color á vista del sacerdote, y echar una mirada tímida como verdaderos criminales sobre el instrumento de vuestro suplicio. ¿Qué diferencia sin embargo? Aquí hay un ministro caritativo que procura atemperar el remedio que presenta; allí hay un Dios que os hará apurar hasta las heces del cáliz de confusión que os prepara; aquí, seguros del secreto, confesais sin testigos vuestras culpas; es un hombre que no os conoce mas que por su ministerio, ó á lo menos que no debe conoceros de otro modo; allí todo el universo será expectador de vuestra ignominia. Vosotros habeis buscado las sombras para pecar, dice el Señor; habeis dicho nadie nos ve: insensatos, yo lo he visto todo, y voy

á decirlo todo; ved aquí este ídolo sacrílego á quien sacrificasteis vuestra alma y vuestro cuerpo, estos lugares de obscenidad donde disteis rienda suelta al apetito, estas cartas furtivas que enviasteis, estos presentes ocultos que recibisteis; ¿los conocéis? ¿los negareis? no, dice Isaías, callareis y os avergonzareis.

Entonces se verá toda la cadena de esos comercios infames, esas citas y aplazamientos, esas libertades detestables, esos pecados vergonzosos, que el rubor habia ocultado á los ángeles de la Iglesia. Esas implacables venganzas, esas perfidias, esas infidelidades, esos sacrilegios multiplicados: todo esto lo verán los indiferentes, los bárbaros, los extranjeros; lo verán aquellos parientes que os miraban como un santo, aquella esposa á quien colmabais de fingidas caricias, aquel ministro piadoso cuya diligencia sorprendisteis: en fin, aquí confesais vuestros pecados á un hombre que los olvida luego, que seguramente no vuelve á acordarse de ellos jamás; allí, dice Jeremías, los grabará el Señor con caracteres indelebles sobre una columna inmortal; todas las naciones los leerán, y harán vuestra confusión eterna. Montañas, caed sobre nosotros; collados, sepultadnos bajo vuestras ruinas; este será el grito de los pecadores, cuando manifiestos sus delitos sean condenados sin recurso: tercero y último acto del juicio universal.

Yo digo sin recurso, respecto al juez que ha de pronunciar el decreto, á los santos que asistirán á la sentencia, y al culpable que sufrirá la ejecucion. En el juez ¿qué mudanza! En Belen

es un niño que llora, en la circuncisión un cor-
 dero que da su sangre, en la cruz una víctima
 que se inmola; pero en el tribunal un león que
 ruge. Será un guerrero que se embravece para el
 combate, que corre á la batalla como un jorna-
 lero á la paga, dice Isaías: ya no será el buen
 pastor que alimenta á sus ovejas con su propia
 carne, será un león furioso que se arrojará so-
 bre la presa y la despedazará; semejante á la osa
 que sale fuera de sí cuando le quitan los cachor-
 rillos, dice un Profeta, la memoria de sus be-
 neficios no hará mas que inflamár su cólera. El
 no será entonces tan terrible, sino porque ahora
 es tan bueno. En conflicto tan amargo, ¿acudirá
 el pecador á los Santos? ¡Ah! ellos serán sus fis-
 cales. Que perezca esta ingrata Babilonia, dirán
 los ángeles custodios. Ella despreció nuestros con-
 sejos, se burló de nuestras amenazas, eludió nues-
 tros avisos, ha querido perecer, perezca pues pa-
 ra siempre. La misma Madre de misericordia,
 que tanto se interesa ahora en favor nuestro, se-
 rá la primera en anatematizar al pecador, en
 consentir en su ruina, y en bendecir al Señor por
 la rectitud de sus juicios. ¿Pues qué dirá el infeliz
 pecador abandonado de Dios y de sus Santos? ¿re-
 currirá á sí mismo? ¿Pretextará la imposibilidad
 de los preceptos? La respuesta estará pronta: mi
 ley es suave, dirá Dios; muchos la han practica-
 do, y tú mismo te has reprendido cuando eras
 transgresor; ¿Se excusará en la falta de la gra-
 cia? ¿Y qué eran, dirá Dios, aquellos remordi-
 mientos que os agitaban hasta en el seno de los
 placeres, aquellos golpes secretos que os recorda-

ban vuestro estado? Negará los cargos que se le
 hagan; pero se le opondrán testigos irrefragables.
 El Evangelio y la conciencia. El Evangelio dirá:
 ved aquí vuestra fe: la conciencia responderá:
 ved aquí vuestras obras: la conciencia le repre-
 derá: ved aquí lo que habeis hecho: el Evange-
 lio dirá: ved aquí lo que debisteis hacer.

Aquí en medio del triste silencio de la natu-
 raleza, hecho el examen, producidas las pruebas,
 confundidos los pretextos: los ángeles, que hasta
 entonces habian rodeado el trono de Jesucristo,
 presentándose en todas partes como rayos, lle-
 vando la espada en la mano, irán á hacer aque-
 lla amarga separacion que costará tantos gemi-
 dos. Esposos, decid el último á Dios á vuestras
 esposas; hijos, mirad por última vez á vuestros
 padres; amigos, no teneis ya que echar mas que
 una ojeada sobre vuestros amigos. El oráculo di-
 vino va á cumplirse: dos habitarán en una mis-
 ma casa, el uno será destinado á la gloria, y el
 otro caerá en el infierno. Entre tanto Jesucristo
 convirtiéndose á los escogidos, les dirá: venid
 benditos de mi Padre, poseed el reino que ha-
 beis merecido; vosotros habeis padecido, justo es
 que seais glorificados; el cielo, la gloria, todo es
 para vosotros, y para siempre. ¡O qué palabras
 tan dulces! ¡Qué sentencia tan deliciosa! ¡Pero
 ó triste mudanza! ¡O espantoso decreto! Reti-
 raos de mí, pecadores, dirá á los malos cente-
 llándole los ojos, id malditos al fuego eterno,
 preparado para los demonios; él es vuestra pro-
 pia herencia; ya no hay para vosotros mas gra-
 cia, mas esperanza, mas Dios, que un Dios ven-

gador é inexorable. Al mismo tiempo la tierra se conmoverá, y saldrá de los límites de sus fundamentos; crugirá el trueno con un ruido espantoso, saldrá el rayo, y mientras los escogidos hendirán los aires para colocarse en la gloria, los reprobados, semejantes al polvo que levanta un viento fuerte sobre la faz de la tierra, serán arrastrados por los demonios, y caerán en el abismo que se cerrará sobre ellos para siempre.

Ved aquí, oyentes, una débil pintura del juicio último: conoceis la diferencia que habrá entre la suerte de los predestinados, y los reprobados. Aquellos irán al cielo, estos al infierno: los primeros renovarán la sociedad de los Santos, los segundos la compañía de los demonios: los unos un reino inmenso, los otros una estrechísima cárcel. A los primeros palmas y coronas, á los segundos llamas y cadenas; á los primeros todo un Dios por recompensa, á los segundos los demonios por verdugos: á los primeros bienes eternos, á los segundos males infinitos. ¿Qué os parece? ¿tenemos motivo para anunciaros el juicio como formidable y terrible? ¿Pero qué es menester para hacerlo favorable? oidlo, y concluyo: prevenir sus rigores, meditarlo de continuo, merecer la bendición.

Prevenir sus rigores: acusaos de vuestras culpas con la misma exactitud que los demonios os acusarán en el tribunal de Dios. Prevenid con una santa cólera contra vuestros pecados, la cólera terrible de vuestro Dios contra vosotros: acordaos que el mismo Señor que os tiende hoy los brazos desde la cruz, no tendrá siempre la

misma ternura para sus favores, y sí para sus venganzas. Conservad el pensamiento: ¿estais cansados de murmurar contra el prójimo? Decid: esta palabra será examinada el dia del juicio. Si algun corruptor de vuestra inocencia os seduce, decid: si yo consiento en sus deseos, ¿tendré que avergonzarme en el dia de juicio? En fin, mereced las bendiciones, sembrad para coger en el tiempo de la siega, haced buenas obras; ellas solas defenderán vuestra causa en el tribunal de vuestro juez; si debéis hacerlo todo, tambien podéis esperararlo todo.

¡Mi Dios! predicando vuestro juicio, hago lo mismo que hacia Noé predicando el diluvio. ¿Pero lo habré hecho con tan poco suceso? ¿Tendré el cruel desagrado en aquel dia tan tremendo de ser yo mismo el acusador de este mi amado pueblo, por quien sería voluntariamente anatematizado con San Pablo? O mas bien, sin hablar de otros, ¿qué no tengo yo que temer por mí mismo? No, Señor, no, nosotros tenemos otras esperanzas. Hemos hecho demasiadas pruebas de vuestra misericordia, para no esperar un juicio favorable.